

FESTIVAL DE VITORIA

Granizado de limón

| **Intérpretes**... Antonio Serrano (armónica), Niño Josele (guitarra) y Buika (voz) | **Lugar**... Teatro Principal y Polideportivo Mendizorroza, Vitoria | **Fecha**... 18-VII |

LUIS MARTÍN

El productor Javier Limón es el rey Midas de varias de las iniciativas fonográficas de mayor calado en los últimos años. Aunque no se diga en el programa, a Vitoria ha venido con tres de sus propuestas más señeras: Antonio Serrano, Niño Josele y Concha Buika. Y como el primero ha sido el último en quedar marcado con el hierro de la casa con la edición del espléndido disco «Armonitango», la organización incluyó su concierto en las sesiones vespertinas del Teatro Principal.

Todo un acierto. Antonio comparecía con uno de los cuartetos base del disco. Un eficaz combo que tiene en el pianista José Reinoso a uno de sus mejores valedores. Todo cuanto hay en «Armonitango» es Astor Piazzolla y lo que Serrano hace con el gran compositor argentino es proporcionarle un revestimiento flamenco que descubre rincones escondidos en el ya de por sí original ayuntamiento entre jazz y tango.

Niño Josele persigue algo parecido. Y, para conseguirlo, reduce su radio de acción al flamenco y al jazz. Su temperamental recreación del mundo de Bill Evans llenó Mendizorroza de atronadores aplausos. Es, sin duda, la iniciativa más entera de todas las surgidas tras Paco de Lucía y como consecuencia de él. En el puente que tendía entre el flamenco y la música libre, el elegido para probar suerte fue el tenorista Joe Lovano, un coloso que cumplió bien aunque acariciase la enjundia flamenca sólo en su superficie.

Era, en cualquier caso, el segundo concierto de una noche que aún reservaba la visita de Concha Buika. Esta cantante tiene el catálogo de la copla en un hemisferio de su cerebro y, en el otro, las formas de Billie Holliday y Edith Piaf. Y, escuchando «Miénteme bien», cabe añadir a Chavela Vargas. Con frecuencia, todas parecen la misma cosa, pero, en esta ocasión, el jazz era aduana de paso obligado. Remató faena con «My one and only love» y «Bye bye blackbird», suerte de estándares que cantó con el trompetista Terell Stafford. Chico listo Javier Limón; su granizado de estrellas demostró que el jazz existe en muchos géneros. Y con fuerza.